

Cómo el Señor me dio este mensaje

El fuego invisible

El año fue 1990. Trabajaba como supervisor de campo en el entonces Proyecto Rakai (ahora el [Programa de Ciencias de la Salud Rakai](#)) en Uganda, África Oriental. Mi trabajo implicaba muchos viajes al interior del país para supervisar varios equipos de campo. Al mismo tiempo, tenía mucha hambre de [Dios](#). Siempre era mi práctica, después del trabajo del día, encerrarme en mi habitación, rezar y buscar el conocimiento de [Dios](#) leyendo las Sagradas Escrituras en la Biblia. Esta noche en particular, en el momento en que sostuve mi Biblia para encontrar dónde leer, algo sobrenatural sucedió. La habitación se incendió repentinamente de forma invisible. La temperatura se disparó rápidamente, aunque este calor no era del tipo que consumía material terrestre. Fue principalmente mi espíritu y mi alma lo que sentí que se derretía en este fuego. Era como si hubiera un poderoso rayo de calor irradiando desde el techo de esta habitación hacia mi cuerpo abajo. Recuerdo haber levantado los ojos para ver el origen de este misterioso fuego pero nunca vi nada excepto la habitual bombilla solitaria que iluminaba la habitación. Pensé que tal vez la casa se había incendiado, pero no había fuego visible o humo alrededor. Moisés vio fuego en una zarza ardiente pero en esta visión nunca vi fuego con mis ojos desnudos. Para entonces todo mi cuerpo se había vuelto ingrátido y comencé a sentir que salía volando de la casa hacia las nubes. Pronto mi espíritu sintió que esta era la poderosa presencia del [Espíritu Santo](#). La presencia de [Dios](#) era tan fuerte que tres días después de esta visión, cuando volví a casa a 150 kilómetros de distancia, las primeras palabras de saludo que dirigí a Florence emanaron tal poder que ella también se llenó inmediatamente del fuego del [Espíritu Santo](#). Rápidamente me dijo cómo se sentía en su corazón, preguntándose de dónde había sacado yo tal poder espiritual. Volviendo a la visión, sentí que había perdido la mayoría de mis sentidos naturales y gran parte de mi entorno inmediato.

Las Siete Misteriosas Escrituras

Mi único enfoque ahora era la Biblia que tenía en mis manos. Sobrenaturalmente (como he descrito en la sección anterior) fui llevado a abrir siete Escrituras específicas en la Biblia. Se sucedieron en un orden lógico que sólo debe haber sido elegido por la inteligencia divina del [Espíritu Santo](#). No tenía pluma en ese momento, pero el [Espíritu Santo](#) me permitió recordar las siete, así como el orden en que el Señor me las presentó. Estas siete Escrituras permanecerán siempre impresas en mi espíritu hasta que me presente ante el trono blanco de mi padre el Día del Juicio Final. Las Escrituras en el orden exacto en que el Señor me las dio son [Lucas 22:31-32](#), [Job 1:6](#), [Job 2:1](#), [Job 1: 9-10](#), [Apocalipsis 12:10](#), [Mateo 4:1](#), y [Lucas 11:4](#). Tres escrituras del Antiguo Testamento y cuatro del Nuevo Testamento. Pronto me di cuenta de que las tres Escrituras del Antiguo Testamento eran de un solo libro - el libro de Job. El [Espíritu Santo](#) me hizo entender que el libro de Job es único en toda la Biblia. A diferencia de cualquier otro libro, nos revela lo que sucede tanto en lo natural como en lo sobrenatural, y nos revela con gran detalle la interacción entre [Dios](#) y [Satanás](#), ya que este último tienta a los creyentes aún hoy en día.

Volviendo a las siete Escrituras, me di cuenta de que tenían un mensaje oculto, que no podía entender. Me sentí como esas personas en el libro de Daniel que vieron una escritura divina en la pared pero no pudieron entender lo que había sido escrito. Mientras me preguntaba qué significaban estas Escrituras, el [Espíritu Santo](#) me las interpretó en el mensaje que voy a compartir con ustedes. Durante esta interpretación, sentí como si hubiera un río de ideas preciosas limpias fluyendo desde el mismo trono de [Dios](#) hacia mi mente.

Dios me estaba dando un importante mensaje para revelar las tácticas de [Satanás](#), mostrando cómo los hijos de [Dios](#) pueden protegerse de las tentaciones y pruebas. Al final de este mensaje debería ser fácil para usted evitar que las tentaciones se produzcan en su vida. Será fácil para ustedes detectar las trampas que [Satanás](#) ha puesto ante ustedes. Las vencerán y la gloria irá a nuestro Padre en el cielo. Creo que si Job hubiera conocido los hechos de este mensaje, y si hubiera puesto en práctica lo que Jesús nos dice que hagamos en el último capítulo de este libro, no habría pasado por todas las pruebas a las que se enfrentó. Este mensaje está compuesto sólo por las siete Escrituras que he mencionado. Cualquier otra Escritura a la que me refiera se usa sólo como ilustración.

Dios envía un mensajero a África

Inicialmente no sabía cómo armar este mensaje porque necesitaba diferentes versiones de la Biblia y otros libros de referencia cristianos para probar si todo lo que el Señor me había dado en la visión era correcto. [Dios](#) vio mi necesidad y empezó a incitar a un extraño a 9.500 millas de distancia a que me ayudara. En la ciudad costera de Carlsbad, en el condado norte de San Diego, al sur de California, vivía una humilde dama cristiana hispanoamericana temerosa de [Dios](#), cuyo hijo había pasado más de un año de prácticas en África. En el momento en que necesité los materiales de referencia, el Espíritu de Dios comenzó a impulsar a esta dama a visitar a su hijo. "Sentí en mi corazón paternal una gran necesidad de visitar a Robert" me dijo más tarde. "***Al principio tenía tanto miedo porque nunca había estado en África, pero el impulso de [Dios](#) fue demasiado que alejó todos mis temores***", dijo. Mientras se preparaba para el largo viaje y empezaba a hacer las maletas, escuchó una voz, dentro de su corazón, que le indicaba que incluyera en su equipaje dos cajas con diferentes versiones de la Biblia, concordancias, comentarios, diccionarios bíblicos y otros libros de referencia cristianos de su biblioteca doméstica. La voz le instruyó para que entregara las dos cajas a cualquier cristiano serio que encontrara durante su viaje.

Lo que no sabía en ese momento era que el hijo que esta señora estaba visitando era en realidad uno de los jóvenes internos americanos llamado Robert que trabajaba en nuestro proyecto. Unos días después de llegar a Uganda esta señora le preguntó a su hijo si conocía a algún cristiano devoto por aquí. Robert mencionó mi nombre, no porque fuera demasiado justo, sino simplemente porque siempre compartía las Buenas Nuevas de [Jesucristo](#) con mis compañeros de trabajo y con los expatriados. A partir de esta experiencia me di cuenta de que es muy importante identificarse abiertamente con [Cristo](#) y dar siempre testimonio a los no creyentes. Como resultado, al día siguiente me sorprendí cuando esta señora vino a mi oficina con dos cajas con todas las Biblias y libros de referencia que necesitaba para escribir

este mensaje. Además me dio algunos fondos iniciales que me permitieron comenzar este ministerio.

Más tarde me di cuenta de que imprimir y enviar literatura cristiana era caro, así que le pedí ayuda a [Dios](#). El Señor me llevó misteriosamente a abrir mi Biblia. La página que abrí al azar tenía el capítulo 13 de Mateo. Entonces, sobrenaturalmente, los [versículos 45-46](#) saltaron de la página a mis ojos:

»También se parece el reino de los cielos a un comerciante que andaba buscando perlas finas. ⁴⁶ Cuando encontró una de gran valor, fue y vendió todo lo que tenía y la compró.".

El Señor me decía que el mensaje que me había dado era precioso y que tenía que hacer todo lo posible, aunque significara vender algunos de mis bienes personales, para asegurar que se desarrollaran y se enviaran al cuerpo de [Cristo](#).



Foto: Este es el desconocido (izquierda) que Dios usó para traerme todas las Biblias y otros libros de referencia que necesitaba para escribir este mensaje. Aquí nos había pedido que la lleváramos al [río Nilo](#) por su significado bíblico. Mi esposa Florence está a la derecha sosteniendo a nuestro hijo Daniel